

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA F.A.I.

15 cénts.

Nueva época. Núm. 4

REDACCION Y ADMINISTRACION: UNION, 19

Barcelona, 31 julio 1936

Hablan los bárbaros

Maquiavelismo y ferocidad de los fascistas

Madrid, 26. — A uno de los oficiales hechos prisioneros en Guadalajara se le encontró la siguiente hoja impresa:

«El primer factor para conseguir la victoria es aniquilar la moral del enemigo. Por eso, y aunque el Gobierno republicano carece de tropas y armas con que hacemos resistencia, es indispensable atender con el máximo rigor a estas instrucciones:

Primera. Para asegurar la retaguardia es preciso infundir terror al enemigo. Con este fin, cuando nuestras columnas ocupen un núcleo de población, deberá procederse a ejecutar salvajes y definitivos escarmientos en las autoridades que puedan ser habidas.

En caso de no ser halladas, se procederá del modo expresado con aquellos de sus familiares que puedan ser capturados. Al hecho se procurará revestirlo de los caracteres más públicos e impresionantes, haciendo saber que se procederá del mismo modo contra cualquiera que se rebela contra nosotros.

Segunda. Conviene mucho requisar el efectivo metálico que se halle en los edificios oficiales y en los particulares de afectos al régimen. En ocasiones será de particular eficacia destruir los edificios, las cosechas y los ganados.

Tercera. En toda localidad será muy útil informarse del cura párroco o de otras personas de orden sobre las opiniones de los vecinos más caracterizados. No debe haber ningún inconveniente en incorporar a las columnas, con categoría de oficiales o de suboficiales, según las necesidades aconsejen, a los partidarios de Falange Española. Estos elementos tendrán por misión, dada la actitud de las tropas, vigilarlas de cerca para impedir movimientos de fuga.

En caso de manifestarse en alguno de la columna vacilación o resistencia a las órdenes o propósitos de fuga, tanto los jefes y oficiales como los elementos auxiliares civiles deberán proceder en el acto con la máxima energía. Entiéndase que será preferible incurrir en equivocaciones que dejar que se manifieste flojedad en las tropas. De este rigor dependerá el pronto y feliz éxito de unas operaciones cuyo inmediato éxito no ofrece el menor género de dudas.

Los que vacilen en cumplir este orden serán juzgados a su vez en la forma que queda dicho.

Cuarta. Para los efectos de quebrantar la moral de los enemigos, en el caso poco probable de que nos ofrezcan resistencia seria, es ineludible considerar como zona de ataque todo poblado que se halle a retaguardia del frente enemigo.

Importante. No importa que en los lugares a que se alude no haya fuerzas de combatientes. El pánico difundido por los vecinos que huyan producirá el efecto moral que necesitamos.

Muy reservado. Está probado que lo que más demoraliza a una fuerza combatiente es ver que se atacan los hospitales de sangre y sus columnas de evacuación de heridos. Conviene, pues, tener en cuenta esta enseñanza de la Gran Guerra.

Quinta. Si, contra toda probabilidad, Madrid nos opusiera resistencia, deberá considerarse como objetivo primordial la destrucción de las líneas conductoras de fluido eléctrico, así como también las de conducción de agua. Esto último, en la presente época del año, será de una eficacia sorprendente.

Sexta. Cuando entremos en Madrid, acontecimiento que ocurrirá aproximadamente el día 30, la primera medida será colocar nidos de ametralladoras en las torres de las iglesias y en cualesquiera otros edificios que ofrezcan extenso campo de tiro.

Las máquinas harán fuego sobre todo elemento enemigo, sea del sexo que sea, que entre dentro del campo de tiro. Aunque no causen bajas, contribuirán a difundir el terror y a impedir reacciones ofensivas del paisanaje.

Séptima. Muy importante y reservado: Los elementos de mando no harán indicación ninguna para que la fuerza convierta en «dum dum» sus proyectiles. Se harán los desentendidos si vieran practicar dicha operación. Y para estimular a ello deberán manifestar gran indignación contra el enemigo, protestando violentamente por los horribles destrozos que sus «pácos» causan por el empleo de semejantes proyectiles. Con esto es de pensar que basta.

Los mineros y la dinamita

Armas contundentes de la revolución

La toma de Almadévar ha sido considerada como uno de los hechos de mayor importancia de los presentes acontecimientos, por la significación que entraña este pueblo como centro de comunicaciones entre Zaragoza y Huesca.

El combate librado fue durísimo, pudiéndose decir que fue decidido por la rápida y contundente intervención de los contingentes mineros procedentes de Burja, Quiñen, internándose en pleno campo enemigo, aterrorizaron a las tropas fascistas con el empleo experto de la dinamita.

QUERER Y HACER

Acostumbrémonos, ya desde hoy, a propagar nuestros ideales por su eficacia conseguida, justiciera y moral

Querer es querer; querer hacer no es mucho más que querer; hacer es el todo; saber hacer y hacer, el ideal.

La libertad no es nada cuando no se usa para hacer algo que queremos. Aunque lo queramos empeñadamente pero sin obras, nada significa.

Si todo el tiempo malgastado en cantar himnos a la cultura se hubiera empleado en enseñar a leer a los que no saben, éstos hubieran dado sus actividades a la cultura sin necesidad de cantar himno tras himno para exaltarla. El que no la conoce en vano oye que se la exalta. El que la conoce, no necesita que la exalten para mantenerla y perfeccionarla.

Que acabe el reino de las palabras. Nos espera ahí mismo una España semiyerma y nos esperan quince millones de analfabetos que son hombres y como hombres quieren vivir. Silencio, trabajo, cordialidad, voluntad y eficacia.

La calle blanca

Los neutros

«No habéis visto esos millares de trapos blancos que hay cubriendo balcones y ventanas, por Barcelona?»

Algunas calles parecen vestidas o distrásadas de blanco.

Las tropas fascistas ya se ha visto que emplean el color blanco para disimular una emboscada.

En balcones y ventanas de Barcelona, las colgaduras blancas son las colgaduras de la neutralidad absoluta.

En medio de la conmoción provocada por el fascismo, hay miles de ciudadanos cuya preocupación única es poner un trazo blanco en el balcón.

«¿Muertos? ¡Heridos? ¡Bah! Lo esencial es que no falte el trazo blanco.

«¿Que lucha la juventud por sus ideales? ¿Que hay sangre en la calle? ¿Que las traiciones reaccionarias se repiten? ¿Que se asesina al pueblo? ¿Que se intenta dinamitarlo? No importa. Lo esencial es el trazo blanco. Que se arreglen los heligerantes.

Gente es la neutra que ni siquiera como la que quiere, Goite cargada de deudas clandestinas. Gente que presume de vestir bien, vive de espaldas al pueblo. Triunfe quien triunfe, el neutro no altera el ritmo anual de sus días ni la convencional flatulencia de sus noches.

«Iba a la iglesia para presumir. No cree ni cree en nada. El ataque y la defensa, los deja para los demás. Lo mismo le da un régimen que otro y un papel que otro. Su neutralidad consiste en lo que llama *no meterse en los*.

«Primo de Rivera no le quitó ninguna libertad porque la libertad no es usada por el neutro. Los dictadores sólo privan de la libertad a los que usan la libertad para mejorar su vida. La libertad bovina es la del neutro: una libertad inéfica, una libertad que no se emplea en nada, ni se cumple en nada, ni se perfecciona con nada.

«El neutro pasa una parte de su vida en vilo: la parte de la vida en que prepara su adaptación a una plantilla oficial, a un cargo autoritario, a un pequeño cocido seguro. Una vez conseguido éste, se echa en brazos de Morfeo, con el pueblo, dos veces, abusa de los alimentos fuertes y se llena de ácido úrico.

No le importa el interés por un problema colectivo, por una urgencia humanitaria, por un menester esencial, por una ordenación de cultura o de justicia. Todo esto, lo deja mango para el neutro a otros neutros, o bien a los preocupados; nunca se interesa directamente por nada.

Tiene de gana siempre, una de gana que parece de recién parido. Su escepticismo le hace blando con todos, franco, con nadie, apagado en el diálogo, amigo de la retirada y del chismorre.

«Los que se matan por gobernar son, para el neutro, tan insensatos como los que mueren para no ser gobernados ni explotados. No se acerca el neutro ni siquiera al que vence, porque teme comprometerse, y espera siempre la caída de todos. Para suprimir las pulmonías, el neutro suprime la atmósfera. Es un plagio de los que no hacen nada. Desde que nació, se sintió cansado. Cultiva amistad y parentesco para felicitar las pascuas y decir tres o cuatro palabras de trivialidades al año, consecuentes con la etiqueta más convencional y tronada.

«Este es el pobre hombre que pone trapos blancos en el balcón, saca cédula para probarse a sí mismo que no es un muerto, y se mira estos días por las esquinas con la neutralidad doliente de su ácido úrico.

Instantáneas de Zaragoza bajo el régimen fascista

Un periódico de la mañana publica el siguiente sueltito:

«Las calles de Zaragoza se hallan desiertas. Sólo circulan de tanto en tanto, pistola en mano, oficiales fascistas y requetés venidos de Navarra que han cometido los más bárbaros asesinatos entre los elementos de las fuerzas republicanas y proletarias.

Nadie puede salir a la calle bajo ningún pretexto. Han sido recogidos todos los aparatos de radio domiciliarios, con el fin de que los ciudadanos de la capital de Aragón no se enteren de la gravedad de la situación de las fuerzas militares y fascistas a que se hallan sometidos.

Estos últimos días nuestros aviones han lanzado sobre la ciudad millares de periódicos de Barcelona y Madrid para que los zaragozanos puedan informarse de la situación del país.

Los papeles no pueden ser recogidos del suelo, bajo pena de muerte. He ahí el bando que ha sido fijado por las calles de Zaragoza:

«Queda prohibido recoger ningún papel del suelo, bajo pena de muerte.»

DILEMA TRAGICO



¡VENCER O MORIR!

Cada iglesia cerrada, una escuela abierta; cada casa derribada, una biblioteca efímera; cada sacristía destruida, un laboratorio en acción; y cada yermo, una floresta.